RICARDO BLASCO y CARLOS DE BATLLE

Un atraco

COMEDIA EN DOS ACTOS

Copyrigh, by R. Blasco y C. de Batlle, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

UN ATRACO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN ATRACO

COMEDIA EN DOS ACTOS

(«ATTAQUE NOCTURNE»)

ORIGINAL DE

Andrés de Lorde y Masson Forestier

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA DE

RICARDO BLASCO y CARLOS DE BATLLE

Representada por primera vez en España en el TEATRO CAMPOAMOR, de Oviedo, el 13 de Julio de 1912 por la compañía Nieves Suárez-Pepe Santiago

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/unatracocomediae00lord

A Pepe Santiago,

con permiso de A. de Lorde y Masson Forestier,

R. Blasco.

C. de Batlle.

París, Julio 1912.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EL COMISARIO	Ramiro de la Mata.
LA SEÑORA	Nieves Suárez.
EL OTRO	Pepe Santiago.
UN GUARDIA	Carlos Miralles.
UNA MUJER	María Millanes.
UN MOZO DE ESTACIÓN	José Capilla.
UN BORRACHO	José Satoval.

La acción en una pequeña ciudad de provincia, en Francia

ACTO PRIMERO

La Comisaría de Policía. Puerta vidriera al fondo, á través de cuyo montante se ve el farol rojo que en Francia indica la oficina del Comisario.

En el centro de la escena amplia mesa de despacho atestada de legajos, papeles, etc. A un lado de la puerta del foro, una taquilla negra con cortinillas verdes. Al otro lado, mesita escritorio del Secretario. En una de las paredes, sobre su repisa de yeso, busto de la República. En otra, en su marco, retrato en cromo del Presidente de la República. En un ángulo, escalera de caracol que conduce al primer piso, ó, á falta de ella, arranque de escalera ordinaria.

Sobre la mesa, lámpara encendida. Es de noche.

—

(Al levantarse el telón, el COMISARIO solo, sentado á su mesa, escribe. Poco después, al oir sonar un reloj de torre, lejano, saca el reloj y dice:)

COM. ¡Las doce y media ya!... Por esta noche se acabó el trabajo. (Pausa. Se pasea de punta á punta de la escena; enciende un cigarrillo.) ¡Y pensar que podría uno estar en París en vez de apolillarse aquí, en esta capitalucha de provincia de tercer orden!... Cuatro años esperando el ascenso y el traslado... ¡Maldita suerte y maldito poblachón!... ¿Distracciones? ¡Diós las dé!... ¿Crímenes sensacionales? ¡Que si quieres! No he logrado siquiera una vez ver mi nombre en un periódico ni mi figura en

608118

un cine... ¿Pues y las mujeres? ¡Ya, ya!... ¡Los vejestorios del Music-Hall y gracias!... ¡Qué aburrimiento, señor, qué aburrimiento! .. ¡Si esto dura mucho hay para volverse idiota!

(Entra el GUARDIA.)

GUAR. ¿Todavía levantado, señor Comisario?

COM. Hola, Rodier. ¿Nada nuevo?

GUAR. Todo tranquilo. (Enciende la lámpara en la mesa pequeña.) Unos huelguistas han roto dos escaparates al salir del mitin.

COM. ¿Supongo que no se habrán ustedes metido con ellos, eh?

GUAR ¡Ni por pienso, señor Comisario!

COM. Bien hecho... Hay que respetar la libertad del trabajo. (Burlón.) ¿Y nada más?

GUAR. Nada... ¡Ah, sí; dos borrachos!

COM. (Escandalizado.) ¡Dos! ¡Nada más que dos! ¡Un sábado! ¡Cuando digo que esto es un villorrio!... ¿Y qué ha hecho usted con ellos?

GUAR. Hice como que no los veía.

COM. Muy bien... Eso no tiene nada de pasional... ¿Tiene usted el parte?

GUAR Aquí está.

COM. (Firma.) ¿Y el cuadro de servicio para mañana?

GUAR Vea usted.

COM. Bien. (Pausa.) ¿Quién está de ronda en el barrio nuevo?

GUAR. Tabar.

COM ¿Y en el paseo?

GUAR. Guerin.

COM. ¿Y Lorean?

GUAR. Enfermo.

COM. ¿Y aquí, de guardia hasta las seis?

GUAR. Le tocaba á Richard... Pero ha ido á la boda de su hermano... y me ha pedido que haga la guardia por él.

COM. Bueno. (Vuelve á sentarse á su mesa.)

(Llaman á la puerta.)

GUAR ¿Quién viene á estas horas?

(Rodier va á la puerta.)

MUJER (Entrando muy trastornada.) ¿Está el señor Comisario?... ¡Quiero hablarle en seguida!

COM. ¿Qué ocurre? ¿Quién es usted?

MUJER (Adelantándose y dando vueltas á una punta del de-

lantal, un poco cortada.) Señor Comisario... Buenas noches, señor Comisario... Soy yo, señor Comisario... ¿No me conoce usted?... Virginia, la frutera... la mujer de Guepin, de *Ugenio*...

COM. Bien, ¿y qué?

MUJER Pues... cosas de Ugenio... mi hombre... que ha vuelto ahora borracho perdido... y á mí y á la chica nos ha puesto como dos brevas... No hay quien pueda con él... Ni un cacharro ha dejado sano... La chica se ha escondido en el sótano... yo me salí á la calle... y él detrás de mí gritando: *¡Verginia! ¡Verginia!* Mire usted cómo me ha puesto. (Mostrando un chichón en la cabeza y una mano ensangrentada envuelta en un pañuelo que es un pingajo.)

COM. (Indiferente, sin mirarla. Ella se vuelve al Agente para enseñarle sus averías.) ¿Y qué quiere usted que yo le haga?

MUJER Pues comprimirle...

COM. Si su marido la pega... ¡no haberse casado!

MUJER ¡Pero, señor Comisario, un día nos mata! Se guarda el jornal y encima nos pide dinero... y ya no tenemos...

COM. ¡Divorciarse!

MUJER Sí; ya me lo han dicho. (Bajando la voz tímidamente.) Pero, mire usted, señor Comisario, en el fondo no es malo... y nos quiere...

COM. ¿Pues no dice usted que les pega... que las va á matar?...

MUJER Sí... pero él es bueno... en el fondo...

COM. Entonces (Cargado.) déjeme usted en paz.. Mañana le citaré aquí... le echaré un buen sermón... ¡Para el caso que me hará!...

MUJER Sí... pero esta noche.. ¿No podría usted darme un agente para asustarle?

COM. Los agentes tienen su servicio á qué atender sin meterse en pláticas de familia... Si la pegase á usted en la calle sería otra cosa... pero dentro de su casa... Hay que respetar el domicilio... Su marido de usted será elector... ¿Y la libertad individual?... Apuesto á que está sindicado... Si lo meto en chirona, reclamará su sindicato, reclamará su diputado.. intervendrá el prefecto... ¡Nada de coacciones!... Y además... no es la primera

vez que la pega á usted, ¿verdad? Pues busque usted testigos... los vecinos, y á divorciarse.

MUJER ¿Divorciarnos?.. ¡Si no estamos casados!

COM. (Pegando un brinco, indignado.) ¿Cómo?... ¿No están casados?... ¿Y tiene usted el descaro de pedir amparo a la autoridad?... ¿Le parece á usted que estamos aquí para protejer el concubinato?... ¡Qué escándalo!... ¡Largo de aquí!...

MUJER Pero...

COM. Salga usted inmediatamente. (Empujándola hacia la puerta.)

GUAR. ¿No ha oído usted que se vaya? (La pone en la calle y cierra. Refunfuñando.) ¡Qué se habrá figurado esa tía!

COM. (Despreciativamente.) Asunto vulgar... (Pausa.) ¿Y, la chica es guapa?

GUAR. Una comadreja, mal comparada, señor Comisario.

COM. Naturalmente. ¿Conoce usted por casualidad, Rodier, una sola mujer bonita en este maldito pueblo?

GUAR. ¡Pchs! Tampoco deja de haber, señor Comisario... Pongo por caso la de Bouviere el tapicero... unas formas... (Marcando redondeces abundantes.) Y sobre todo la de Levallois, la mujer de ese fabricante de paños tan rico... Unos ojos así... (Marcando.) ¡Y una boca!... (Haciéndosele agua la suya.) ¡Y luego un temperamento!... ¡La criada cuenta cada cosa!... ¡Vamos, lo que se dice buena mujer!

COM. Pues yo no la conozco.

GUAR. Sale poco... Los domingos á misa... Algunos jueves á la música á la Glorieta... Y al teatro cuando viene buena compañía...

COM. Debe aburrirse, siempre metida en casa... (Pausa.) Vaya, me voy á dormir. (Apaga la lámpara y enciende una vela en una palmatoria.)

GUAR. Buenas noches, señor Comisario.

COM. Y usted, Rodier, como á esta hora ya no es fácil que venga nadie, puede usted cerrar y marcharse á gozar de las delicias conyugales.

GUAR. Gracias, señor Comisario... pero ya está uno como quien dice con el padre Quieto. (Riendo.)

COM. (Suspirando.) Feliz usted.

GUAR. (Cerrando la puerta y apagando el farol.) ¡Vaya un fresquito!

COM. Buenas noches. (Cerrando la puerta con llave, después que se fué Rodier. Bosteza.) Vámonos á la cama... ¡Qué espantosa soledad! (Vendo hacia la escalera) Caramba, ya se me olvidaba. (Vuelve á la mesa y abre un expediente, que compulsa rápidamente, añadiendo algunas notas y firmando.) Esto que vendrá á buscar á primer hora el capitán .. ¡Qué tiempos aquellos en que uno era militar!... Yo no debí dejar el ejército por la policía... para enmohecerme aquí... como un cenobita... (Se dirige á la escalera tarareando.) ¡La donna e móvile!... (Rascan á la puerta.) ¿Parece que llaman? (Golpean un poco más fuerte con los nudillos.) Llaman... ¡Alguna otra concubina apaleada!... (Llaman.) ¡Sí, con la cabeza!. . ¡Cuando se canse se irá!... (Llaman más fuerte.) ¡Va á echar la puerta abajo!

SEÑ. (Desde fuera.) ¡Señor Comisario!

COM. (Algo ilusionado.) ¡Voz de mujer!

SEÑ ¡Abran pronto!

COM. (Vacilando.) ¿Si será la hija de la otra... (Recordando y subiendo la escalera.) la comadreja?...

SEÑ ¡Socorro!

COM. (Volviendo á bajar.) ¿Socorro?... ¡Vaya!...

SEÑ. ¡Socorro!...

COM. Un momento. (Va á la puerta sin dejar la palmatoria, y abre.)

SEÑ. ¡Señor Comisario!... (Entra como loca de terror. Al abrirse la puerta, el viento apaga la bujía. La escena queda en completa obscuridad.) ¡Sálveme usted!...

COM. (Furioso del contratiempo.) ¡Por vida del...

SEÑ (Asustada.) Dispense usted, pero...

COM. ¿Donde demonios he puesto yo las cerillas? (Buscando á tientas.) ¿Qué ocurre?

SEÑ. (Muy emocionada.) ¿El señor Comisario?...

COM. Soy yo. ¿Qué hay? (Dando con la caja de fósforos.)

SEÑ. Deseo hablarle á solas.

COM. (Encendiendo.) Solos estamos.

SEÑ. La cosa es tan grave... (En su movimiento para ver si están solos le ha vuelto la espalda, de suerte que él aún no le ha visto la cara.) Yo soy la Se-

ñora de Levallois. (Volviéndose de frente.)

COM. (Acercándose á la luz para verla mejor.) ¿El fabricante de paños? (Aparte, admirado.) ¡Buena persona!

SEÑ. (Pudiendo apenas hablar.) Sí.

COM. (Respetuoso y admirativo.) Tranquilícese... ¿Usted á tales horas?..

SEÑ. ¡Es horrible... horrible!

COM. Pero, siéntese.. sentémonos. (Deja la luz sobre la mesa, acerca una silla para la Señora y él se sienta en su sillón.)

SEÑ. (Cayendo anonadada en la silla.) ¡Señor Comisario, estoy perdida!

COM. Por Dios, señora... ¿qué le sucede?

SEÑ. ¡Muerto!

COM. ¿Quién? ¡Levallois!

SEÑ. ¡No! ¡Y eso es lo peor!

COM. ¿Cómo?

SEÑ. Porque de un momento á otro va á volver de Bruselas.

COM. Vamos, explíquese usted, porque maldito si la entiendo. ¿Quién ha muerto?

SEÑ (Despues de vacilar.) ¡El otro!

COM. ¿El otro?... (Mirándola.) ¡Ah, ya!... (Pausa.) ¿Y dónde?

SEÑ. (Con acento desgarrador.) ¡En casa!

COM. ¡Oh!

SEÑ. ¡Es horrible! (Solloza, ocultando la cabeza en sus brazos cruzados sobre la mesa.)

COM. Pero, ¿de qué ha muerto?

SEÑ. Pues... ¡de repente!

SEÑ. Vamos, calma, explíqueme usted... ¿Hacía mucho tiempo que?...

SEÑ. Me hacía la corte asiduamente hace más de un mes. Yo, naturalmente, no le quería hacer caso.

COM. (Irónico.) ¡Naturalmente!

SEÑ. Pero él no cejaba... me pintaba un amor ardiente, desesperado... me amenazaba con el suicidio...

COM. (Embelesado de la belleza de la Señora y olvidando la situación) Se comprende.

SEÑ. (Extrañada.) ¡Cómo!

COM. Se comprende que usted sufra...

SEÑ. ¡Ah!

COM. Siga usted.

SEÑ Para evitar una catástrofe... para desilusionarle... consentí en recibirle esta noche en ausencia de mi marido, que estaba en Bruselas... y estando hace poco en lo mejor de la conversación .. lanzó un grito, se quedó con la boca abierta, con los ojos fijos... las manos heladas. . rígido... ¡Se había muerto!... ¡Es horrible!... Vuelta á sollozar.)

COM. ¿Y entonces?. .

SEÑ. Creí que me volvía loca de espanto... No me doy cuenta de lo que hice después... Ni sé cómo me he echado este abrigo. (Se da cuenta de que lo trae mal abrochado. Debajo está algo ligera de ropa, lo cual hace abrir al Comisario cada ojo...) ni cómo me eché á la calle para venir aquí... Se me va la cabeza...

COM. (Viniendo á sostenerla.) Vamos, señora, calma... Veamos. ¿Cómo se llamaba... ese .. otro?...

SEÑ Julio Bonnard.

COM. ¡El hijo del notario!... (Despreciativo.) ¡Ese chiquilicuatro!... (Conteniéndose.) Sí... ¡Qué demonio!... ¿Y su marido de usted vuelve?...

SEÑ. ¡Esta madrugada! En el tren de las dos y diez.

COM. (Sacando el reloj.) ¡Demonio!

SEÑ. Y figúrese usted cuando entre en mi cuarto. ¡Una cosa horrible!... ¡Me mata!... ¡Me mata!

COM. Señora, la compadezco á usted con toda mi alma. Dígame en que puedo serla útil...

SEÑ. Usted solamente puede salvarme, señor Comisario. Es menester que saquen el cadáver en seguida, pero en seguida... Que se lo lleven sea donde sea, cuanto antes.

COM. ¡Sacarlo!... Así sin más ni más... Pero señora, eso es imposible... Yo, sobre todo, no puedo.

SEÑ. ¿Aunque esté en juego el honor de una señora como yo?

COM. Reflexione usted. Lo que me pide es imposible... es muy grave... me convertiría en su cómplice. Hay que cumplir todas las formalidades. ¡No, no! (Reflexiona.) Mire usted... lo que puedo hacer, en cuanto amanezca, antes de que nadie se haya despertado en el barrio, ir en un coche con el forense y mi secretario, formar el atestado... y le-

vantar el cadáver sin llamar la atención. Luego se dará parte al juez y...

SEÑ. De ningún modo. Toda la población lo sabría antes de mediodía... No, no quiero... (Con acento desgarrador.) Y además, olvida usted mi marido... que llega dentro de una hora...

COM. Es cierto. Pues no veo manera...

SEÑ. (Suplicante.) Por Dios, señor Comisario, ayúdeme usted... protéjame... Mi suerte está entre sus manos. . Todo lo que quiera... Mi agradecimiento eterno... Toda mi fortuna...

COM. (Severo.) ¡Señora! ¡Mire usted con quien habla!

SEÑ. Perdóneme usted. Estoy loca. ¡No sabe usted lo que sufro!...

COM. Me hago cargo, señora, y crea usted que si hubiese medio...

SEÑ. (Acercándose á él cada vez más suplicante.) Sí lo hay, sí, es posible... Hasta fácil.

COM. ¿Fácil?

SEÑ. Si yo me hubiese podido fiar de mis criados, lo hubiésemos cogido entre dos, lo hubiésemos sacado á la calle y, como el casino está cerca de casa y él estaba todavía en el casino á las once y media, hubiesen creido que fué víctima de un atraco... y yo salvada. ¡Ah, señor Comisario, si usted quisiera podría salvar á una desgraciada que es inocente! (Llora.)

COM. El plan era excelente. Pero, por desgracia, yo soy precisamente el único que no puede hacerla ese favor... Si usted hubiese hecho eso y hubiese venido á decírmelo después... acaso hubiese cerrado los ojos por tratarse de su honra...

SEÑ. (Cada vez más insinuante.) Nada arriesga usted... Nadie podrá saberlo. .

COM. (Resistiendo.) Imposible... Además, necesitaría que me ayudase un agente... Ya ve usted que es imposible.

SEÑ. Yo misma le ayudaré á usted... El miedo y la desesperación me darán fuerzas.

COM. (Resueltamente.) ¡Imposible! (Pausa.)

SEÑ. Entonces, ya sé lo que me resta hacer... Sobre su conciencia de usted irá. (Corre hacia la puerta.)

COM. (Deteniéndola.) ¡Está usted loca! ¿Qué adelanta usted con eso? ¡El escándalo sería mayor!

SEÑ. Déjeme usted... No puedo sobrevivir á mi deshonra.

COM. (Enterneciéndose.) ¡Vamos, vamos! Ya verá usted cómo todo se arregla.

SEÑ. ¡Basta, basta! (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Ah, mi cabeza! ¡Me ahogo! (Cae desmayada sin que el Comisario tenga tiempo de sostenerla.)

COM. ¡Vaya! ¿Dónde está el botiquín? (Lo busca en la taquilla y acude con un frasco.) Vaya una aventura. Esta sí que va siendo pasional... (Mirándola mientras la socorre.) ¡Y vaya una mujer hermosa! ¡Razón tenía Rodier! (Tanteándola.) Y no sé cómo no ha cogido una pulmonía. Y todo por ese zascandil de Bonnard. (Pausa.) ¡Pobre mujer! .. Si uno pudiera sacarla del apuro... (Mirándola embelesado.) ¡Bien agradecida me quedaría! Si uno pudiera sin comprometerse... Podría uno probar. (La Señora abre los ojos.) ¡Ya vuelve! ¡Qué ojazos! ¡Vamos, señora, ánimo!

SEÑ. ¿Dónde estoy? ¡Ah! (Procura levantarse. El la ayuda cogiéndola en brazos. Ella vuelve á hacer ademán de marcharse con siniestros fines)

COM. Nada de extremos, ¿eh? Oigame usted bien. Su situación, sus circunstancias, su desesperación, me han llegado al alma... Y voy á intentar algo en su favor.

SEÑ. (Con efusión.) ¡Ah, gracias!

COM. Ya me las dará usted después, si conseguimos ..

SEÑ. Jamás olvidaré.

COM. (Incrédulo) Bueno, bueno.

SEÑ. Jamás.

COM. (Poniéndose el gabán.) ¿Usted vive?

SEÑ. Cerca de aquí; calle Carrée.

COM. ¿Hay muchos vecinos?

SEÑ. Ninguno. Es un hotelito.

COM. ¡Ah! ya caigo donde es. ¿Una sola puerta?

SEÑ. Dos. La principal, calle Carrée; la de servicio, calle de las Barras.

COM. Frente al cuartel de gendarmes... mal negocio. En fin, veremos... ¿Su cuarto de usted está en el primer piso?

SEÑ. No; en el piso bajo.

COM. Mejor. ¿Y los criados duermen arriba, por supuesto?

SEÑ. En el tercero. No oirán nada.

COM. Bueno; pues no hay tiempo que perder... Y, sobre todo, señora, lo único que la pido se valor y sangre fría... si no...

SEÑ. Cuente usted conmigo.

COM. (Volviendo á la mesa.) Cogeré mi fajín... por si acaso. (Lo saca del cajón y se lo mete en el bolsillo.) Apaguemos la luz por si pasa alguien. (La apaga y luego abre la puerta.) No salga usted aún. Yo miraré antes. (Inspecciona la calle.) Nadie... Deme usted la mano... (La hace salir y mientras cierra la puerta dice:) Maldito si sé cómo vamos á hacer... (Suena lejana la una y media.) (Telón lento.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

(El entreacto habrá sido rapidísimo)

El gabinete-alcoba de la Señora, cuyo dormitorio puede suponerse separado, por amplia puerta ó columnas con grandes cortinas, de la escena, que forma el gabinete propiamente dicho, elegante y coquetonamente amueblado. Entre otros muebles, una butaca-cama ó ancho diván, que haga sus veces, y en el cual aparece el OTRO tendido de espaldas, un brazo colgando, con apariencia mortal. Junto al diván, por tierra, un almohadón. Sobre otro mueble un gabán y un sombrero. Al fondo puerta de dos hojas, una de ellas abierta, dejando ver el vestíbulo del hotelito y el arranque de la escalera. En la pared frontera el dormitorio, ventana entreabierta que da á la calle. En un rincón, lámpara de pie encendida, pero con la luz rebajada.

(Al levantarse el telón se oye en la calle el taconeo de dos personas que se acercan á la ventana y á través de ella hablan en voz baja. Son la SEÑORA y el COMISARIO.)

SEÑ. Aquí es.

COM. ¿Esta ventana es la de su cuarto de usted?

SEÑ Sí.

COM. ¿Y quién la ha abierto?

SEÑ. Yo. Aturdida, en los primeros momentos pensé pedir socorro... y luego, al salir, me la dejé abierta.

COM. Entremos. Deme usted la llave.

(Se oye abrir la puerta de la calle; mientras los personajes penetran en la casa el reloj lejano da los tres cuartos.)

SEÑ. (En el vestíbulo.) Pase usted delante, tengo miedo.

COM. Deje usted la puerta entornada. (Aparecen en la puerta del fondo.) ¿Es aquí? (Volviéndose á hablar á la Señora, que se queda atrás.) ¿No entra usted?

SEÑ. No me atrevo.

COM. (Bruscamente.) Mire usted, señora, ahora ya no hay que tener miedo... ¡Vamos!... ¡Adentro! (La coge por la mano y la hace entrar. Mira á todos lados para orientarse. Primero va á la ventana, cuyas persianas encaja y luego se dirige al diván, ante el cual se descubre respetuosamente. La escena sigue en la penumbra, con la débil luz rebajada de la lámpara.) ¡Pobre muchacho! (Examinándole atentamente.) Ruptura de aneurisma, probablemente. (La Señora se ha quedado hacia la derecha, apartada, sin atreverse siquiera á mirar al diván.) ¡El rostro tranquilo! ¡Parece dormido!

SEÑ. (Ocultándose la cara entre las manos.) ¡Es horrible!

COM. Vaya, no perdamos tiempo... Es inútil pensar en la otra puerta del hotel... Ya he visto que da frente por frente al cuartelillo de los gendarmes... No hay más remedio que sacarlo á la calle... (Va á la ventana, entreabre y mira á todos lados.) No pasa un alma... Y la luna se acaba de ocultar detrás de las casas de enfrente.. Hay que aprovechar la ocasión.. (Vuelve á encajar las persianas.) ¡Vamos, ayúdeme usted! (Yendo hacia el diván.)

SEÑ. (Intenta acercarse, pero retrocede espantada.) ¡No!... ¡ah!... ¡no... no puedo!

COM. Y me había usted prometido.... Usted misma lo propuso... Yo solo no podré... Los muertos pesan mucho... (Intenta levantarlo por los hombros. La cabeza del muerto oscila, volviéndose cara al público.) ¡Imposible!... Tendría que arrastrarlo .. y aun así... Es menester que usted lo coja por los pies.

SEÑ. (Procurando vencerse, y más aterrada al encontrárselo de cara.) No puedo... Esa cara... Me parece que me mira.

COM. ¡Eso quisiera el pobre! ¿No ve usted que tiene los ojos cerrados? Vamos... un esfuerzo... Y si no... espere usted... le taparemos la

cara... (Buscando, va á la alcoba y vuelve con una toalla ú otro paño cualquiera, con el cual envuelve la cabeza al muerto.) Vaya, así tendrá usted más valor. (Lo cogen, él por los hombros, ella por los pies; pero, cuando van a levantarlo, el Comisario se detiene, tendiendo el oído hacia la ventana.) Espere usted...

SEÑ. (Escuchando también.) ¡Ay, Dios mío!

COM. ¿No oye usted pasos en la calle? (Se acerca á la ventana.)

SEÑ (Aterrada.) ¿Será mi marido que vuelve?

COM. Aun no dieron las dos, no puede haber llegado el tren.

(Se oye en la calle uno que anda arrastrando los pies. Procúrese dar gran realidad á todos los ruidos exteriores.)

SEÑ ¿Quién será?

COM. (Mirando con mucho cuidado á través de una rendija que abre.) No distingo...

VOZ (En la calle como de un borracho perdido.) ¡Yo un granuja!... ¡Yo, Ugenio!... Mira, Virginia... (Gritando.) ¡Virginia!... ¡Viva la Social!. . ¡Fraternidad!... (A voz en cuello.) ¡Abajo los caseros!

COM. Va á despertar á todo el barrio.

VOZ ¡Virginia! (Se oye caer un cuerpo en tierra.)

COM. ¡Adiós! Se cayó delante de la mismísima puerta.

VOZ ¿Quién me ha empujado? Pillo, cobarde, granuja... Atacar á traición al ciudadano Ugenio... ¡Ahora verás, clerical!

SEÑ Se van á despertar los criados.

COM. (Mirando.) Espere usted... ya se levanta... ya se va.

VOZ (Como si se alejase persiguiendo á un enemigo imaginario.) Ahora verás... cobarde... cochino... (La voz y los pasos se pierden á lo lejos.)

COM. ¡Uf!... Respiremos .. Ahora sí que no hay que perder minuto...

(Ambos se dirigen de nuevo al diván. La Señora lanza un grito de horror al notar que el cadáver no está en la misma posición de cabeza y que el paño que la cubría ha caído al suelo.)

SEÑ ¡Mire usted, mire usted!

COM. (Acercándose.) ¡Demonio!... ¡Estamos soñando ó estamos locos! (El cadáver se mueve ligeramen-

te.) Pero, no... (Levantándole los párpados y luego auscultándole el corazón.) Pero, sí... Pronto, éter, sales... ¿no tiene usted sales inglesas... éter?

SEÑ (Como petrificada.) ¡Señor, señor!

COM. Vamos, lo que sea... algo fuerte...

(La Señora va á un mueble y trae un frasquito de sales.)

SEÑ. Pero, ¿no está muerto?

COM. (Haciéndole respirar las sales.) ¡Esta es buena!... ¡No está muerto!... ¡Pero no tiemble usted de ese modo!... ¡Ya revive!... ¡Ya vuelve en sí!... ¡Y usted que me hizo creer!... ¡Tan muerto como yo!... ¡Ya abre los ojos!... ¡No ha sido más que un síncope!... ¡Tanto mejor!... (Respirando con satisfacción.) ¡Así se arregla todo!... ¡Ya puede usted darse por contenta!.. ¡Dentro de un momento estará de pie y podrá marcharse!... (Tomándole el pulso.) ¡La sangre comienza á circular!... ¡No será nada!

OTRO (Volviendo en sí lentamente.) Va... Val...

COM. Ya habla. (Dejando el frasquito sobre la mesa con un golpe seco que acaba de despertar al muerto.)

OTRO Valentina...

SEÑ. (Acercándose y ocultando así al Comisario de la vista del Otro.) Julio... Julio, amigo mío, aquí estoy.

OTRO ¿Pero... yo?

SEÑ. En mi casa.

OTRO (Intentando incorporarse y con la lengua todavía pastosa.) ¡Tengo la cabeza como un plomo!... ¿Qué me ha pasado?

COM. (Que, como asaltado por una idea súbita, se ha puesto el fajín.) No se apure usted, no será nada.

OTRO (Mirándole estupefacto.) ¿Quién es usted?

COM. El Comisario de policía.

OTRO (Reculando instintivamente en su lecho.) ¡Dios mío! ¡El Comisario!

COM. Tranquilícese usted. No vengo á lo que usted cree.

OTRO (Calmándose.) ¡Vaya un susto!

COM. Ha tenido usted un síncope y la Señora, asustada, creyéndole á usted mu... (Va á decir «muerto», pero se contiene.) muy malo, vino á buscarme para socorrerle.

OTRO (Todavía atontado.) Ya...

COM. Y ayudarla á transportarle á usted á su casa,

porque no hay que olvidar que el señor Levallois va á regresar de un momento á otro.

OTRO (Aterrado.) ¡Levallois!... ¡Es verdad!

COM. Ya comprende usted su situación... y la de esta señora.

OTRO (Aterradísimo.) ¡Levallois! Si me encuentra aquí soy hombre muerto.

COM. (Irónico.) ¿Otra vez? No vale la pena. Lo que tiene usted que hacer es marcharse cuanto antes.

SEÑ. ¡Ah, sí!

OTRO Me mataría como á un perro.

COM. No hay que aturdirse.

OTRO (Cada vez más asustado.) Le conozco bien... ¡como á un perro! (Intenta levantarse.) ¡Ay!... ¿Pero qué es esto? ¡No me puedo mover!... ¡Estoy paralizado!... (Aullando de dolor.)

COM. Más bajo... más bajito... No le vayan á oir los criados.

OTRO (Quejándose más fuerte.) ¡Me es igual!... ¡Ay! Nada, que estoy paralizado.

COM. No, señor; después de un síncope se queda uno siempre un poco entumecido. Eso pasa en seguida.

OTRO (Casi llorando.) No me puedo mover... ¡Imposible!... Y Levallois que va á volver... ¡Me mata como á un perro!

COM. Vaya, no hay que atolondrarse. (Pausa.) ¿Dónde está su sombrero, su gaban?...

OTRO No sé... No sé nada.. ¡Como á un perro!...

SEÑ. (Trayendo el gabán y el sombrero.) Aquí están.

OTRO (Incorporándose difícilmente hasta sentarse en el diván.) ¡Que no puedo, vaya!...

COM. ¡Qué flojo es usted!

OTRO ¡Si se viese usted en mi caso!

COM. En su caso, ante todo, no querría comprometer á una señora.

OTRO ¡Ay, mis riñones!... ¡Ay! Yo debo haberme roto algo.

SEÑ. Vamos, Julio.

COM. (Cada vez más furioso.) ¡Vaya un hombre!

OTRO ¡Se hace lo que se puede!... (Con grandes esfuerzos se pone el gabán. La Señora le encasqueta el sombrero de mala manera.)

COM. ¡Arriba!

OTRO ¿Levantarme? (Lo intenta.) ¡Imposible! ¡No hay medio!

COM. ¡Ayudémosle! (Intentando levantarle por debajo del brazo.) Para esto no valía la pena de resucitar... ¡Muerto pesaba menos!

SEÑ. Vamos, un esfuerzo... Hágalo por mí. Unos cuantos pasos y está usted en la calle... Yo también voy á ayudarle.

OTRO ¡Si no puedo! (Enfadándose.) ¡Jesús, qué hombre! (En el reloj lejano suenan las dos.)

COM. ¡Las dos! ¡Va á llegar el tren! Saquémosle sea como sea. (Entre los dos le levantan por debajo de los brazos y lo llevan hacia la puerta.)

OTRO (A la Señora.) ¡Y todo por culpa de usted!

SEÑ. (Fuera de sí, sacudiéndole.) ¡Yo! ¡Qué frescura!

OTRO ¡Claro! Me ve desmayado, y en lugar de socorrerme se escapa.

COM. Vaya, no estamos ahora para disputas...

OTRO ¡Ay! Creo que me voy á volver á desmayar.

COM. (Furioso.) Se lo prohibo á usted en nombre de la ley.

SEÑ. (Soltándole y acercándose á la ventana.) ¡Silencio! ¿No han oído ustedes? Pasos en la calle. Se paran á la puerta. Será él.

OTRO ¡¡Levallois!!

SEÑ. ¡Estamos perdidos! (Se deja caer en una silla.)

COM. (Tirando como un muñeco al Otro sobre el diván y corriendo á mirar por la rendija de la ventana.) Va á abrir la puerta. ¡No hay que perder minuto! (Volviendo apresurado al diván.) Tiéndase usted. (Le obliga á hacerlo.)

OTRO ¡Como á un perro! (Dejándose hacer.)

COM. ¡Desabróchese usted!... (Lo desabrocha.) Desgarremos la camisa. (Va haciendo como dice.) El sombrero apabullado. (Se lo aplasta de un puñetazo.)

OTRO ¡Ay!

COM. Usted lo fricciona con la servilleta... Ha sido víctima de un atraco y yo le he hecho socorrer aquí. ¿Comprenden?

SEÑ. ¡Ah! ¡Sí!

OTRO ¡Ay! ¡Ay!

COM. Pero habría que arañarle... (El otro protesta.) desfigurarle un poco. (Levantando el puño.)

OTRO ¡Eso no!

COM. Entre esto (Dándole un puñetazo en un ojo; el Otro

aulla tapándose la cara.) y un balazo del marido... (Bajo.) Creo que se me ha ido la mano.

SEÑ. ¡Ya entra! (Ansiosa.)

MOZO (Desde el vestíbulo.) ¿Se puede pasar?

SEÑ. ¡No es él!

MOZO ¿Se puede? (Más fuerte.)

SEÑ. ¡Adelante!... ¿Quién llama?

MOZO (Apareciendo inmediatamente en la puerta.) Es de parte del jefe de estación.

SEÑ. ¿De la estación?

MOZO Para decir que el Sr. Levallois ha telegrafiado que avisen á la señora para que no esté con cuidado.

SEÑ. (Asustada.) ¿Un accidente?

MOZO Sí.

LOS TRES (Consternados.) ¡Oh!

MOZO (Tranquilamente.) Ha perdido el tren en Lille... y no llegará hasta mediodía. (Riéndose estúpidamente.)

LOS TRES (Respirando con satisfacción.) ¡Ah! (En este momento se descubre la cara del Otro, á quien se le ha puesto un ojo negro del puñetazo que le dió el Comisario.)

SEÑ. Dé usted un millón de gracias al jefe. Sin su recado hubiera pasado una noche horrible.

OTRO Peor que yo... no.

MOZO (Saludando para marcharse.) Buenas noches, señora, y la compañía.

SEÑ. Espere usted. (Buscando para darle propina.) No tengo suelto. (Al Otro por lo bajo.) ¿Y usted?

OTRO (Sacando el portamanedas.) Tampoco. Solamente oro.

SEÑ. (Cogiéndole un luis y dándoselo al Mozo.) No importa. Tome usted.

OTRO ¡Es demasiado!

MOZO (Confuso.) Es mucho. Señora, tantas gracias.

COM. (Al Mozo y mientras, después de mirar con intención á la Señora, se quita el gabán y el fagin.) Espere usted.

MOZO Ah, señor Comisario, no había reparado.

COM. Va usted á hacerme un favor.

MOZO Usted mande.

COM. Este señor, poco antes de venir usted, ha sido víctima de un atraco á la puerta de la casa, y esta señora fué tan caritativa que

consintió en que yo le condujese aquí para los primeros auxilios.

MOZO (Reparando en el Otro.) ¡Atiza! ¡Bueno le han puesto el ojo!

COM. Lo del ojo no era nada. Por poco lo matan. Me va usted á ayudar á acompañarlo á su casa.

OTRO Oh, no se molesten ustedes por mí. (Dirigiéndose al diván.) Voy á descansar un poco... y en cuanto amanezca me iré solito

SEÑ. (Indignada.) ¿Qué dice este hombre?

COM. (Mirando de él furioso para impedirle que se acueste.) ¿Pero usted ha tomado esta casa por un hospital?

MOZO Yo espero afuera. Abriré la puerta. (Sale.)

COM. ¿Sabe usted que ya me voy yo cargando?... Se desmaya usted en el cuarto de esta señora... Se hace usted el muerto. Resucita usted. Tan pronto se quiere usted marchar como quiere quedarse. La compromete usted... Me compromete usted á mí... Compromete usted á todo el mundo... ¡Ea! Ya basta de bromas, ¿eh?... ¡Va usted á tomar la puerta inmediatamente!...

OTRO Bueno. (Renqueando hacia la puerta.) Me iré.

SEÑ. ¡Gracias á Dios!

OTRO (Esperando en la puerta.) Cuando usted guste.

COM. No... yo me quedo todavía un momento.

OTRO (Muy escamado.) ¿Se queda usted?

COM. Sí; para redactar un atestado.

OTRO Entonces, como yo soy la víctima esperaré también

COM. ¡Imposible!... Artículo setecientos once del Código... (Empujándole fuera.) ¡Váyase usted inmediatamente!

OTRO (Yéndose muy escamado.) ¡Pues no es nada lo del ojo!

COM. (Volviendo, entre respetuoso y sonriente, á ponerse delante de ella.) La señora está servida. (Ella le mira sonriente y agradecida, mientras cae el telón.)

FIN

OBRAS DE RICARDO BLASCO

¡Agua va! monólogo en prosa.
El último tranvía, (1) pasillo cómico-lírico en verso.
Chocolate y mojicón, (1) sainete en verso.
Pecata minuta, (1) juguete cómico en prosa.
El ratoncito Pérez, juguete cómico en prosa.
Diabolín, (2) comedia de gran espectáculo en verso y prosa.
Aliquid chupatur, juguete cómico en prosa.
¡Te veo, besugo! (1) sainete en verso.
Los sinapismos, juguete cómico en prosa.
Servicio forzoso, juguete cómico en prosa.
¡¡Ladrones!! juguete cómico en prosa.
Isidoro Pérez, juguete cómico en prosa.
La Sonámbula, juguete cómico en prosa.
In artículo mortis, juguete cómico en prosa.
Mamá suegra, comedia en tres actos en prosa.
Morada histórica, comedia en tres actos en prosa.
El amigo, (3) drama en un acto en prosa.
En el teléfono, episodio dramático en dos actos, en prosa.
Máscaras, (4) drama en un acto en prosa.
La castellana, comedia en cuatro actos en prosa.
Morada histórica, comedia en dos actos en prosa.
Entre dos fuegos, (5) comedia en dos actos y en prosa.
El drama de los venenos, drama en cinco actos en prosa.
Luna de miel, (5) comedia en dos actos en prosa.
El revisor, (5) opereta en tres actos en prosa.

El aventurero, comedia en cuatro actos en prosa.
La indagatoria, drama en dos actos en prosa.
La fuga, (6) drama en un acto en prosa.
Un atraco, (6) comedia en dos actos en prosa.

---

(1) En colaboración con D. Angel del Palacio.
(2) Idem con D. Enrique Segovia Rocaberti.
(3) Idem con D. Manuel Bueno.
(4) Idem con D. Luis París.
(5) Idem con D. Emilio Mario.
(6) Idem con D. C. de Batlle.

Queda prohibida en absoluto la venta de esta obra. La tirada se hace exclusivamente para servir los archivos de las Compañías que la representen en España, las cuales responderán de los ejemplares que con tal motivo se les faciliten.